

Sphera Publica

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA COMUNICACIÓN

sphera.ucam.edu

ISSN: 1576-4192 • Número 16 • Vol. II • Año 2016 • pp. 54-72

Aproximación etnográfica al estudio cultural de los ñeros en una ciudad colombiana

Aracely López, **Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia)**
aracelylopzr@gmail.com

Olga Rueda, **Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia)**
olga.rueda@upb.edu.co

Recibido: 10/11/2016 • Aceptado: 02/12/2016 • Publicado: 21/12/2016

Cómo citar este artículo: López, A. y Rueda, O. (2016). Aproximación etnográfica al estudio cultural de los ñeros en una ciudad colombiana. *Sphera Publica*, 2 (16), 54-72.

RESUMEN

Los ñeros en Bucaramanga, Colombia, son jóvenes que se caracterizan entre varias cosas por su forma y estilo para vestir, los colores y accesorios que utilizan y las acciones violentas que cometen entre ellos mismos y contra la sociedad. Los objetivos buscan alcanzar su identificación sociodemográfica, la descripción de su lenguaje o jerga, sus elementos visuales y de su comportamiento en el grupo. La metodología que siguió esta investigación fue cualitativa apoyada en la etnografía, mediante la aplicación de técnicas como observación participante y entrevista estructurada. El estudio advierte que los ñeros son un grupo juvenil no legitimado por la sociedad dominante, lo cual los sitúa como una cultura proscrita. Las nuevas configuraciones realizadas al lenguaje, las estéticas visuales y el comportamiento, se erigen como referentes al momento de conocerles al transitar la ciudad y estos elementos, se convierten en caminos para comunicar sus sentires e incidir en la sociedad, en el mismo momento en que por esto se les excluye y rechaza.

PALABRAS CLAVE

Jóvenes, comunicación, cultura, identidades proscritas

Ethnographic approach for the cultural study of ñeros in a Colombian city

Aracely López, **Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia)**
aracelylopzr@gmail.com

Olga Rueda, **Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia)**
olga.rueda@upb.edu.co

Received: 10/11/2016 • Accepted: 02/12/2016 • Published: 21/12/2016

How to reference this paper: López, A. y Rueda, O. (2016). Aproximación etnográfica al estudio cultural de los ñeros en una ciudad colombiana. *Sphera Publica*, 2 (16), 54-72.

ABSTRACT

The ñeros in Bucaramanga, Colombia, are characterized by their form and style to wear, colours and accessories they use, and them to commit violent acts between themselves and against society. This led to the formulation of the research entitled "Cultural practices about ñeros in Bucaramanga" whose objectives sought to achieve its socio-demographic identification, establishment of their actions as a group, knowledge of its forms of communication and identifying their identity elements. The methodological route taken by this qualitative research was supported in ethnography, by applying techniques of social research, such as participant observation and structured interview guide. The study failed that the ñeros are a group not legitimized by the dominant society, which makes them an outcast culture. The new settings made to language, visual aesthetics and behavior stand as concerning the time to meet you when transiting the city and these elements become ways to communicate their feelings and influence in society, at the same time by that they are excluded and rejected.

KEY WORDS

Youth, communication, culture, proscribed Identities

INTRODUCCION

En Colombia el hecho histórico que volcó la atención de la sociedad sobre los jóvenes, lo constituye el asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, el 30 de abril de 1984 a manos de un joven en la ciudad de Bogotá. Dicho acontecimiento puso en los medios de comunicación del país, el riesgo inminente que era para la sociedad los jóvenes entre 16 y 20 años de origen popular, con una condición socioeconómica marcada por la pobreza y la marginalidad.

Así, la violencia patrocinada por el narcotráfico según lo expuesto por Salazar (1998), llevó a los jóvenes de clases socioeconómicas más bajas a recibir calificativos despectivos, al mismo tiempo en que se les relacionaba con la violencia al participar en la ejecución de asesinatos y atentados contra la población civil.

El fenómeno de estigmatización juvenil marcado por la violencia, no es solo una problemática de un país como Colombia, es un problema mundial. De allí que, en el continente americano esta situación juvenil se presente en países como Brasil con las favelas, en Argentina con los villeros o en el Salvador con las maras, por mencionar algunos ejemplos.

Si bien en cada país las causas de organización juvenil obedecen a razones diversas, en Colombia lo sucedido con el narcotráfico en las décadas de los 80 y 90, forjó el terreno sobre el cual, los jóvenes de clase baja empezaron a congregarse y a desarrollar prácticas propias de un grupo. Este fenómeno se originó en las grandes ciudades: Bogotá, Cali y Medellín y recibió la denominación de parches o pandillas.

En este sentido Villora (2002) expone que el narcotráfico terminó convertido en una subcultura, ya que consigo trajo una serie de valores, normas, símbolos y mercancías que instauraron nuevas dinámicas en la sociedad.

De este modo, la (sub)cultura del narcotráfico, constituiría un nuevo estilo de vida, que sería pronto asimilado como modo de referencia para la juventud, expresándose en comportamientos sociales y en lenguajes verbales y corporales, pero, además, (des)localizaría la posición de los sujetos del orden social establecido." (Villora, 2002, p.107)

Cabe agregar que no todos los grupos juveniles que se formaron en Colombia están estrechamente relacionados con el narcotráfico, ni tienen la connotación de violencia establecida por esta práctica en su accionar, por esta razón, se precisa ahora la conceptualización dada a la conformación de agrupaciones juveniles de este tipo. Investigadores han denominado este fenómeno como tribus urbanas, subculturas, culturas juveniles, entre otros, no obstante coinciden en explicar que son formas alternas de comportamiento e identidad que los mismos jóvenes propician para romper con el estándar de normas establecidas y avaladas por la sociedad, en especial con los adultos.

Por ejemplo, Costa, Pérez y Tropea (1996) argumentan que en las tribus urbanas los jóvenes ven oportunidades para "intensificar sus vivencias personales y encontrar un núcleo gratificante de

efectividad (p. 11). En este sentido Reguillo (2000) agrega que los jóvenes buscan existir más allá de los registros, de los controles del estado y del mercado.

Los jóvenes intentan con sus colectivos, con sus grupos de pertenencia, con sus comunidades de sentido, existir a través de ellos mismos. Al desmontar críticamente el sistema complejo que los construye como jóvenes, encontramos que bajo esa denominación o categoría no se oculta ninguna "esencia", sino que, en todo caso, en ella habitan hombres y mujeres que intentan construirse a partir de su relación con los otros y afirmarse en el mundo" (p. 96).

De esta forma adquieren relevancia las investigaciones que se han enfocado en el estudio de las distintas formas de agrupación juvenil. Tania Arce Cortés (2008) con su trabajo 'Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación?'; J. Claudio Silva (2002) 'Juventud y tribus urbanas: en busca de la identidad' y José Sánchez García (2010) 'Jóvenes de otros mundos: ¿Tribus urbanas? ¿Culturas juveniles? Aportaciones desde contextos no occidentales', quienes hacen una revisión histórico-documental sobre el abordaje dado al tema desde la sociología, antropología y la psicología. Arce (202) concluye en su trabajo que la teoría y categorización dada a la forma como se agrupan los jóvenes solo ha servido para estandarizarlos.

Se creó una especie de miopía que no permite sus particularidades y sus propuestas como independientes e innovadoras, es decir, no permiten ver su expresión local ni particular entre cada uno de ellos... Sólo se logra generalizarlos como personas que tienen que contar con las mismas reacciones, propuestas o, en su defecto, comportamiento (p.267).

Aun con lo anterior, Silva (2002) sostiene que las tribus mantienen como clave de integración la pluralidad, que en la mayoría de los casos está marcada por el factor socioeconómico y que la diversidad abre un abanico de variedad para integrar el grupo. Agrega que, "en este caso de la «integración tribal» o de grupos de pares identificados a partir de cuestiones estéticas, el elemento de clases sociales se supedita al recurso de identidad, de ser y pertenecer a la tribu" (p. 130).

A su vez, Sánchez (2010) estudia los grupos juveniles de los barrios del Bulaq Abu al Ala, el Muhandisin, suburbio de comunidades acomodadas y modernizadas; Zuq el Had, y shela del asentamiento informal de Dar As Salaam de la ciudad de El Cairo. El proceso de recolección de información le permite concluir que la formación de agrupaciones juveniles tiene fuertes raíces desde lo local, haciendo con ello una comparación entre las culturas árabe y occidental, para esta última, afirma que las culturas juveniles no sólo consisten en resistencia y delincuencia de parte de los adolescentes blancos, pues se consolida todo un proceso de integración entre múltiples factores sociales, culturales y económicos que inciden en su formación.

Con ello, Sánchez (2010) afirma que dicha información consolida un entramado cultural de complejidad, "a partir tanto de elementos propios como de influencias transnacionales,

entrelazándose con la clase, el género, la pertenencia étnica y lo local, con toda la diversidad cultural que tal multiplicidad de circunstancias obliga" (p.138).

Aunado a lo anterior, Costa et al., (1996) agregan que a estos conglomerados juveniles se les considera como las "pandillas, bandas, o simplemente agrupaciones de jóvenes y adolescentes, que se visten de modo parecido y llamativo, siguen hábitos comunes y se hacen visibles, sobre todo, en las grandes ciudades" (p.11).

En esta medida el proceso de agrupación juvenil tiende a estar relacionado con el crecimiento de las grandes ciudades, pero para el caso de esta investigación, Bucaramanga se sitúa como una ciudad intermedia cuyo crecimiento ha venido aumentando de forma gradual, pero aun, no se consolida como una gran ciudad para Colombia. Sin embargo, diversas manifestaciones públicas de jóvenes que se distinguen por el vestuario, el lenguaje y las acciones que realizan, algunas de ellas marcadas por la violencia, están cobrando importancia en la sociedad bumanguesa lo que, a su vez, les ha convertido en protagonistas de noticias en los medios de comunicación local, como promotores de inseguridad al estar generalmente asociadas a eventos negativos.

Teniendo en cuenta lo anterior y partiendo de su cosmovisión e incidencia grupal en diferentes sectores de la ciudad, esta investigación plateó como objetivos el identificar su perfil socio demográfico, describir su lenguaje o jerga, establecer los elementos estéticos y describir su comportamiento grupal.

1. JÓVENES QUE SE AGRUPAN

Los jóvenes como objeto de estudio, han estado presentes en diversas propuestas de investigación, con mayor registro en los años 60 después de la segunda guerra mundial, en su mayoría, se han centrado en analizar y conceptualizar el entramado social, político, cultural y económico en el cual los jóvenes, efectúan sus prácticas individuales y colectivas dentro de la ciudad.

La American Chicago School en Estados Unidos, se sitúa como pionera en los estudios urbanos modernos. De allí surgieron importantes etnografías sobre temas como la delincuencia, la marginación social, la prostitución, las culturas juveniles, entre otros. Sus principales representantes fueron, Frederick Thrasher y William Foote White, con 'The Gang: a Study of 1313 Gangs in Chicago' y 'Street, Corner Society', respectivamente.

Por su parte, en América Latina las investigaciones sobre este tema han considerado que la cultura juvenil hace parte de un proceso en continuo movimiento, por lo cual la comprensión de las identidades juveniles, debe hacerse desde dos perspectivas, según lo expuesto por Reguillo (2002), "la situacional y la contextual-relacional. La primera aborda el análisis intergrupal de colectivos y el análisis de diferentes adscripciones grupales. La segunda, implica entrecruzar los elementos políticos, económicos, culturales y sociales con la memoria histórica" (p.95).

Investigaciones como las de Martín-Barbero (2002), establecieron que la incursión de nuevos elementos a los procesos de socialización ha llevado a la formación de comunidades hermenéuticas, lo cual ha producido a su vez identidades más precarias, pero también más flexibles. Así, el mismo autor refiere en el tema de los jóvenes:

No puede entonces resultar extraño que las nuevas formas de habitar la ciudad del anonimato, especialmente por las generaciones que han nacido con esa ciudad, sea agrupándose en tribus cuya ligazón no proviene ni de un territorio fijo ni de un consenso racional y duradero sino de la edad y del género, de los repertorios estéticos y los gustos sexuales, de los estilos de vida y las exclusiones sociales (Martín-Barbero, 2002).

Los jóvenes que se agrupan rompen con la normatividad impuesta por los adultos, factor por el cual se les rechaza. Esa búsqueda grupal por encontrarse y establecer su identidad se ve reflejada en su accionar, con lo que "constituyen un factor potencial de desorden y agitación social, ya que su propio acto de nacimiento representa simbólicamente 'desenterrar el hacha de guerra' contra la sociedad adulta de la que, de alguna forma, no se quiere formar parte" (p.91).

En esta línea Lucina Jiménez (2010) ratifica que la juventud se sitúa como una alternativa de comportamiento y de ser que discrepa con la normatividad y prácticas culturales, "renuente a la aceptación de lo que los adultos estamos narrando como historias validas... Hay grupos de jóvenes, incluso, absolutamente racistas, o que viven la violencia como única condición de diálogo y de comunicación (p.153)". Desde esta perspectiva los estudios sobre seguridad ciudadana de Estela Martínez (2010), refieren que se pasa de un proceso de discriminación a marcarles como delincuentes.

Hay que ser – dice ella – joven, pobre y villero, para ser igual a un delincuente. Los jóvenes villeros en Argentina son los mismos de los pueblos jóvenes de Lima, los jóvenes de las favelas en Río de Janeiro, los jóvenes de los cinturones de miseria de Bogotá, o los jóvenes de las pandillas en El Salvador y Honduras. Son los mismos Jóvenes, incluso, que se tatúan el cuerpo, a la vez hacen graffiti en las calles, a la vez tienen conjuntos de rock que no quieren circular comercialmente y a la vez trabajan en pequeñas emisoras de barrio y hacen cineclubes, son los mismos (Martínez como se citó en Rey, 2010).

Si bien el fenómeno de estigmatización lleva a la aceptación de algunas subculturas juveniles y el rechazo de otras, se incluye en este recorrido teórico lo que José Manuel Valenzuela (1998) llama identidades proscritas y define como "aquellas formas de identificación rechazadas por los sectores dominantes, donde los miembros de los grupos o las redes simbólicas proscritas son objeto de caracterizaciones peyorativas y muchas veces persecutorias" (p.45).

1.1 Fijación en las tribus juveniles y comunicación

La comprensión comunicativa de la agrupación juvenil, conlleva el estudio en materia simbólica que el grupo le otorga a sus atributos como el vestuario, el lenguaje y sus comportamientos, entre ellos mismos y con la sociedad. En esta perspectiva se visibiliza la transgresión que existe en la configuración de una identidad grupal, por encima del individuo.

Y es precisamente en este anclaje particular, en símbolos estéticos, donde se configura la idea de tribu urbana. Este concepto de tribu presenta algunas características, que es posible identificar en toda lógica tribal, sean tribus de Madrid, Barcelona, Londres, Bruselas, Buenos Aires o Valparaíso. Y sean cual sean sus lógicas estéticas: punks; trashers, darks, hippies, raperos, skins, rastas. En todas ellas encontramos la afirmación del yo, que se hace en y con el grupo de referencia. Aparece, también, la idea de la defensa de valores (propios del grupo), y un territorio exclusivo, que le pertenece a éste (barrios exclusivos, un bar determinado, una esquina cualquiera, un estadio). Y finalmente, el establecimiento de recorridos activos por la ciudad y sus suburbios, en busca de amigos o enemigos a quienes saludar o atacar (Silva, 2002, p.5).

De esta forma, las tribus urbanas son abordadas como grupos con tendencias a permanecer al margen de la rutina social. Surgen como una forma diferente de socialización que no hace parte de la época actual, sino que viene de antaño, pues va ligada al instinto del ser humano a querer organizarse, a un estar juntos. Los elementos que validan este tipo de organizaciones se concentran en la "afirmación del yo, en y con el grupo, la defensa de valores y territorios propios y exclusivos; y el establecimiento de recorridos activos en la ciudad, según una lógica del hacer que es, sobre todo, un sentir y un tocar" (Costa et al., 1996, p.34).

En esta perspectiva, Margulis y Urresti (1998), teniendo en cuenta los postulados de Maffesoli, argumentan que es ante la disolución de las masas que las personas se fijan en las tribus. Estas se comprenden como organizaciones fugaces, inmediatas y calientes avaladas por la proximidad y el contacto que retorna al ser humano al imperativo de 'estar juntos sin más'.

En este sentido, la comunicación, tal como lo expone Germán Muñoz (2006), debe reparar su atención en la producción de sentidos y significados socialmente compartidos en el ámbito cultural, más allá de fijarse en los medios y las técnicas. La relación de la comunicación inmersa en las prácticas de los jóvenes permite entender y comprender los procesos de socialización de este grupo social, que tal y como se ha expuesto, es cambiante, dinámico y diverso.

Los jóvenes son comprendidos desde la comunicación como sujetos inmersos en un contexto local, permeado por elementos del ámbito nacional e internacional del cual se nutren, se apropian y por tanto convergen entre gustos e intereses que consumen y reproducen con sus grupos de interacción, desde este ámbito, es posible hacer referencia a la transculturalidad, por tanto, el fundamento de la comunicación dentro de los procesos de socialización y construcción de identidades en los grupos juveniles debe entenderse como:

Interacción de sujetos históricamente situados que comparten un capital simbólico social, es decir convencional, que se objetiva en discursos –en sentido amplio– sobre la realidad, en un proceso de producción-recepción-producción de significados, determinado en primera instancia por el lugar social de los actores en la estructura (Reguillo, 1995, p.39).

En consecuencia, los jóvenes no son actores pasivos dentro de la sociedad, sino que efectúan sus prácticas en medio del consumo informacional al cual se exponen en la cotidianidad, de allí que exista una apropiación y transformación de su identidad en función de sus gustos e intereses, y la configuración de sus propios valores de identificación y aprensión social.

Reguillo plantea una serie de elementos a tener en cuenta en la perspectiva comunicativa dentro de las investigaciones de este tipo: condiciones de producción, condiciones de circulación, el producto de la comunicación y las condiciones de reconocimiento, que vistas desde la producción de mensajes deben dar cuenta de un algo o un alguien, le permite al ser humano consolidarse en la sociedad como trasmisor de significados, es decir, establecerse como un referente.

2. METODOLOGÍA Y MUESTRA

El enfoque de investigación seleccionado fue el cualitativo, en tanto se concentran los esfuerzos por entender la situación de estudio como un todo, en el que el protagonismo es adquirido por los participantes, quienes conviven dentro de la dinámica social de grupo. Cabe mencionar que la validez de los estudios cualitativos radica en que el sentido del objeto de estudio surge a partir de la interpretación que hacen sus integrantes, sin la mediación de los pre-saberes del investigador.

La propuesta metodológica diseñada se situó dentro del subjetivismo como perspectiva epistemológica de la investigación social. Esta corriente válida el punto de vista de las personas durante sus procesos de participación e interacción y los define como actores sociales, ya sea de manera individual o grupal. Bajo el paradigma anterior, se incluyó lo expuesto por Bonilla y Rodríguez (1997) para validar los procesos de investigación cualitativa, al referir que son el camino para captar la realidad social a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada. De esta forma se optó por el interpretativismo como perspectiva teórica de la investigación cualitativa ya que provee de recursos a la investigación sobre la indagación de hechos sociales.

El estudio se ubica en los alcances de la investigación descriptiva, dado que el objetivo principal buscó caracterizar el accionar cultural de los jóvenes denominados como ñeros en Bucaramanga. A su vez, hizo parte del alcance de investigación exploratorio, en tanto no existen datos que desde las ciencias sociales permita comprender este grupo juvenil en particular.

Es importante señalar que la investigación se apoyó en diversos elementos de la etnografía para estudiar a profundidad a los ñeros, en razón a que esta metodología permite indagar

“constante y profundamente sobre la realidad, asignando significaciones a lo que se ve, se oye y se hace, desarrollando aproximaciones hipotéticas, redefiniendo continuamente, hasta llegar a construir e interpretar esa realidad sin anteponer el sistema de valores del investigador, lo cual conduce a la reconstrucción teórica” (Bautista, 2011, p.82). Se hizo necesario conocerles y reconocerles en cuanto a gustos, intereses, preferencias y condiciones socioeconómicas dentro del contexto en el cual realizan sus prácticas individuales y grupales, pues esta revisión, le otorgó a la investigación una lectura de grupo.

Lo anterior se valida en tanto que la etnografía “no es únicamente una descripción de datos, sino que implementa un tipo de análisis particular, relacionado con los prejuicios, ideología y concepciones teóricas del investigador” (Bautista, 2011, p.82). Así, la investigación tuvo en cuenta los principales aspectos de interacción dentro de las concepciones de estos jóvenes como grupo, que fueron claves al momento de caracterizarles dentro de un tipo de agrupación juvenil. Cabe aclarar que el presente proyecto no pretendía realizar a cabalidad un estudio etnográfico de los ñeros, sino que se concentró en utilizar algunas de sus herramientas a la hora de ejecutar el trabajo de campo, con el fin de capturar la base cultural que tienen estos jóvenes.

Las técnicas utilizadas fueron la observación participante y la entrevista estructurada. Se realizaron 10 entrevistas en las cuales participaron ocho hombres y dos mujeres. Dentro de los criterios estuvo el que las personas entrevistadas cumplieran con la edad establecida por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, que comprende a los jóvenes entre el rango de 14 a 28 años de edad. La muestra se obtuvo aplicando el muestreo por bola de nieve.

Las observaciones se realizaron en tres parques de la ciudad (Parque Intercambiador Vial Neomundo, Parque San Pio y Parque de los Niños), lugares previamente identificados como puntos de encuentro. Se tomó como referente la imagen generalizada socialmente desde el vestuario, para identificar a estos jóvenes y se les observó en relación a este aspecto, la conformación grupal, las prácticas y recorridos. En total se realizaron cinco observaciones siguiendo un protocolo de diario de campo.

Las categorías de análisis fueron: jerga, elementos visuales y comportamiento grupal. La primera fue entendida como los códigos propios de expresión y lenguaje que han incorporado y adaptado para comunicarse al interior del grupo. La categoría de elementos visuales se definió como las características de vestuario, los objetos con los que decoran sus cuerpos y demás aspectos que permiten su identificación por parte de otros jóvenes y la sociedad.

En cuanto al comportamiento grupal, fue comprendida como las acciones y prácticas que los jóvenes realizan al estar congregados. Esta categoría se relaciona con lo expuesto por Costa, et al., (1996) en lo que definen como ‘fisicidad de la experiencia’, “hoy en día, asistimos así a una microexplosión de eventos con un fuerte componente físico... bailar, codearse con otros cuerpos, beber cerveza en locales repletos de gente, incluso pelearse, etc. (p.57).

3. RESULTADOS Y ANÁLISIS

Los resultados obtenidos se presentan de acuerdo a los objetivos planteados, razón por la cual se dan a conocer primero los datos que corresponden a perfil sociodemográfico, para luego presentar lo referente a su jerga, continuar con el establecimiento de sus elementos visuales y finalizar con la descripción de su comportamiento grupal. Cabe agregar que los participantes de esta investigación no representan el decir, sentir y actuar de todos los ñeros, es decir, no es generalista dado su carácter cualitativo, pero permite identificar los lineamientos de agrupación de los jóvenes que se congregan bajo esta corriente juvenil en diversas partes de la ciudad.

3.1 Perfil sociodemográfico

Los jóvenes denominados como ñeros en Bucaramanga, son hombres y mujeres cuyo promedio de edad va de los 17 a los 22 años. Su estrato social, de acuerdo con el lugar de residencia es entre 2 y 4, lo que les ubica en la clase media y baja; cuentan con un nivel educativo intermedio de bachiller y técnico, aunque algunos de ellos no realizan ningún tipo de actividad académica. No obstante, en contraste con la observación, hay jóvenes que oscilan entre los 11 y 16 años de edad que también se congregan en estos grupos.

La mayoría de los jóvenes se dedican a oficios varios, tales como, pintores, ayudantes en lavaderos de carros o en zapaterías *-'en lo que salga'-*, mientras que las mujeres se ocupan en trabajos de salones de belleza. Cabe agregar que sus vínculos laborales no son estables y llegan a depender del día a día.

Su núcleo familiar conserva las características tradicionales de padre y madre, con variaciones en algunos casos, en los que viven con la abuela o en su defecto, solos. Así mismo y en el caso de los hombres, algunos de ellos ya son padres de familia, pero no conviven con su pareja. Lo anterior, no impide que asuman la responsabilidad económica, para ayudar en los requerimientos y necesidades que conlleva la crianza de sus hijos.

Estos jóvenes tienen diferentes puntos de encuentro en toda la ciudad. Los sitios con mayor representatividad son los parques, estos entendidos como espacios abiertos, con zonas verdes, y escenarios propios para transitar o permanecer por algún tiempo. En los días habituales de semana resulta fácil hallarlos después de las 6:00 de la tarde en grupos de tres o cuatro personas, mientras que los fines de semana se empiezan a congregarse sobre las 4:00 de la tarde, al principio son pocos en cantidad, pero terminan agrupándose entre 20 y 30 jóvenes. A pesar de que no existe un objetivo claro por el cual se reúnen más allá de fumar marihuana, ellos comentan que es por salir y hablar un rato.

3.2 Jerga y expresiones

Esta agrupación juvenil conserva elementos como la entonación para hablar, lo cual le otorga intencionalidad a lo que dicen. Han incorporado nuevos significados a palabras de la cotidianidad creando expresiones particulares que les permiten comunicarse entre ellos. Adicional

a lo anterior, la expresión no verbal en su rostro y cuerpo es complementaria con sus intervenciones verbales. Con miras a contextualizar el significado de la palabra ñero, uno de los jóvenes entrevistados lo definió así:

Ñero, compañero. Como lo dicen todos, usted a mí no me puede trabajar en ese sentido, porque yo sí sé que significa esa palabra, porque un policía me la puso a estudiar en la corre, me dijo ¿qué es ñero? Me metí en putas mierdas, busqué en diccionarios y ¿sabe qué es ñero? Compañero. Entrevista Joven IX.

Se consolidó así una lista de 71 palabras con su respectivo significado, lo que a su vez permitió identificar que existe una segmentación grupal dentro de los ñeros, dando lugar a dos corrientes más: los gomeñeros y los bandidos, se presenta a continuación la definición dada a cada una de ellas:

Gomeñero: jóvenes a los cuales los papás les proveen las cosas que necesitan sin mayor esfuerzo –les dan todo- y se visten con ropa de marca siguiendo el estilo ñero para llamar la atención.

Bandido: Hace alusión al ñero que realiza actividades delictivas como robos y fleteos. Este tipo de acciones son premeditadas dado que planifican y definen qué y cómo realizarlas. Estos jóvenes sobrepasan los 18 años –llegan a conocer la cédula y viven uno o dos años más -.

Llevan una larga trayectoria en el grupo, sin embargo, sus acciones no suelen ser algo de grupo, sino actos individuales debido a que afirman que es mejor andar solos.

3.3 Atuendo y apariencia

Los ñeros se caracterizan por utilizar ropa de colores fosforescentes como naranjado, verde, azul, amarillo y rosado. Este mismo elemento se repite en las gorras y zapatos con los cuales se visten. El uso de estos tonos se debe a su interés por querer llamar la atención, se plantea como una necesidad el ser vistos y no pasar desapercibidos dentro de la sociedad y frente a otros grupos, esto mismo ocurre con los gomeñeros.

Uno de los elementos más importantes dentro de su atuendo son las gorras o vascas, no obstante, reconocen que por este objeto las autoridades les requisan con más frecuencia ya que los colores llamativos de estas piezas se convierten en 'linterna pa' los tombo's'.

Las gorras más allá de ostentarse por ser de una marca reconocida en el mercado, adquiere un valor simbólico para quien la usa debido a que en las riñas o enfrentamientos, quien gana y logra quedarse con este objeto, demuestra supremacía, la exhibe y da lugar a que su reputación dentro del grupo de referencia incremente.

Una vasca de determinada marca, de determinado valor, pues no tanto monetario sino un valor personal. ¿Por qué? Porque si usted se la deja robar frentiada usted queda como la peor loca. A veces cuestan tres cuadras, una puñalada en el pecho. Entrevista Joven IX.

Los demás elementos que componen su vestuario, suelen ser bermudas o pantalones cortos, jeans largos, pero entubados solo en la parte final. Es decir, de la cintura hacia abajo, hasta un poco más allá de la mitad de la pierna debe ser suelto. Las camisas son holgadas y se caracterizan por ser deportivas. En ocasiones acompañan su atuendo con un abrigo que al igual que las otras prendas, es grande.

Haga de cuenta, la ropa de un ñero como es: los zapatos casi siempre van a resaltar, porque los zapatos tienen que resaltar. Una bermuda, un pantalón y si es un pantalón, mejor dicho, usted verá como se lo pone pero tiene que sobresalir. Y lo que no falta, usted se pone una camiseta o un busito que resalte y el techo. Entrevista Joven IX.

Argumentan que el uso de este vestuario se debe a que desde niños en el barrio donde crecieron y en el parche al cual se vincularon, quienes allí convivían se vestían de esa forma, agregan que está "es una moda que salió y se quedó". Entrevista Joven V.

Su vestuario se destaca por mostrar la marca del mercado de la cual proviene su ropa, Sin embargo, manifiestan que no son etiquetas originales, sino imitación, ya que sus recursos económicos no les alcanzan para comprarlas, como si lo hacen los gomeñeros.

El atuendo se convierte así en el elemento por el que más se les reconoce, sin embargo con los bandidos sucede lo contrario, pues ellos no quieren ser identificados, sucede que al preguntarles por cómo se visten y las prendas que utilizan, ellos contestan, "como un señor, manga larga, pantalón. No me gustan los colores alumbrantes, lámparas no, los bandidos también somos ñeros, pero vestimos es bien". Entrevista Joven I.

En lo que tiene que ver con su aspecto físico, algunos de ellos tienen piercings en la boca, la barbilla, las cejas y las orejas. Tatúan sus brazos o piernas y utilizan manillas de colores. Dependiendo de la ocasión usan gafas transparentes que pueden dejar solo como decoración sobre sus gorras.

En cuanto al cabello, otro factor importante dentro de su estilo, lo llevan largo para hacerse una mayor variedad de peinados 'crazy'. Por ejemplo, usar una parte de cabello a lado y lado de los hombros que cubra las orejas y sobre esto, ponerse una gorra.

Por su parte, las mujeres ñeras, se visten con shorts cortos, camisas ombligueras, y zapatos de colores fosforescentes. Algunas veces llevan gorras en las que conservan la característica de los colores. Recargan de maquillaje su rostro, tienen piercings al igual que los ñeros, en la boca, las cejas y las orejas. En cuanto a los peinados utilizan extensiones de cabello que suelen llevar suelto y alisado.

3.4 Comportamiento grupal

Si bien los ñeros, bandidos y gomeñeros dan la impresión de ser agrupaciones diferentes y solo compartir algunos rasgos en las características de vestuario, lo cierto es que tienen en común prácticas como su participación en los parches o grupos, el consumo de sustancias psicoactivas y el accionar violento entre ellos mismos y con la sociedad, lo cual se consolida dentro de su accionar colectivo.

En cuanto a los parches, los jóvenes se vinculan a los grupos que existen en el barrio donde residen, pero también se congregan jóvenes provenientes de diversos barrios. En la actualidad, según reporte de un líder político del Concejo de Bucaramanga, en la ciudad existen 120 parches identificados.

La vinculación de los jóvenes se puede dar por dos caminos: vínculos de sangre o de historia. En el primero se trata de los familiares que ya pertenecen al parche y en el segundo de jóvenes que no tienen esta conexión sanguínea, pero que por su reputación se integran. Ahora bien, los ñeros, gomeñeros y bandidos, no siempre están con el parche. El momento para compartir, salir y transitar la ciudad se convierte en una actividad de los fines de semana. No obstante, algunos de ellos y sobre todos quienes hoy en día son bandidos, prefieren andar en grupos que no superen las tres personas, pues manifiestan que andar en parche llama la atención de otros parches y de las autoridades, por lo cual se pueden gestar problemas.

“A la hora veinte, andar con parches es andar en peligro. Porque no falta el enamorado de uno y tan. Y si uno forma el problema ya se van a meter los amigos de uno, el parche y ya van a venir los del otro parche, los del contrincante y se forma el problema.” Entrevista Joven III.

La posesión de los objetos personales y de los territorios les lleva a enfrentarse entre ellos mismos; si bien en los barrios, los parches han delineado fronteras imaginarias, aspecto que impide que los jóvenes transiten con libertad de un espacio a otro, una situación similar ocurre con la posesión de territorios públicos como los parques, quién llega primero es el que manda y no permite la entrada de otros grupos, con lo que se considera que cada parche tiene sus propias razones de agrupación, por ende entre un parche y otro pueden existir discusiones de antaño.

Así como las riñas se generan por la posesión de un territorio, éstas también pueden surgir por la posesión de objetos personales, mujeres o altercados con las liebres. Es por ello, que tanto hombres como mujeres sin discriminar entre ñeros, gomeñeros y bandidos, suelen estar armados debido a que en cualquier momento se puede presentar una disputa y este, es su elemento de defensa.

Los sentimientos que experimenta cada joven cuando lucha contra otro, son diversos, pero la mayoría coincide en mencionar que es la adrenalina y la furia por la supervivencia lo que más les atrae de este tema. “A mí me atacan y yo lo ataco, porque uno quiere sobrevivir, uno no quiere

ser menos que los demás, uno quiere ser alguien, aunque sea en lo malo, uno quiere ser alguien". Entrevista Joven IX.

En cuanto a los robos, las tres formas de agrupación de estos jóvenes tienen su propia justificación para esta práctica delictiva. Por ejemplo, los ñeros roban por necesidad para comprar las cosas que necesitan a diario y sobrevivir. Los elementos que hurtan suelen ser cosas de poco valor, como gorras o celulares. Los gomeñeros lo hacen porque buscan llamar la atención de las personas y los bandidos realizan robos como un comportamiento criminal, ya que las actividades son premeditadas, tales como, los fleteos.

Los jóvenes que de alguna forma están vinculados con esta corriente juvenil, son conscientes de la estigmatización social que tienen, pero más allá de querer cambiarla o demostrar que estas percepciones les reducen a jóvenes violentos, asumen este escenario para autoafirmar su identidad. Consideran que todos los ñeros en algún momento han hecho algo malo y que es por esto que se les condena.

Haga de cuenta, si yo la llegara a robar a usted ahorita dice: 'el ñero ese que va allá me robó' y pueden saber que yo tengo un diploma y todo, pero ustedes me van a ver en la calle y dicen: ¡sí, el ñero ese!, se llama tatata, la mamá tatata y ese fue el que robó a la señora. En cambio usted me roba a mí, y usted pasa de sano. Entrevista joven IV.

Un elemento a considerar dentro de estos jóvenes es que en los ñeros, la condición socioeconómica permea sus concepciones de vida, a partir de ello, se crean juicios de valor sobre la sociedad y las personas que cuentan con mejores condiciones económicas; de allí su fuerte necesidad de querer conseguir dinero y así hacer uso de las cosas y sitios a las cuales la gente adinerada tiene acceso.

"Una vez nos agarraron unos tombos porque con un ñero íbamos a atracar a un vago, pero ñero la mamá tenía carro y el chamo lo venía manejando y se bajó en San Pio y el chamo renegándole a la señora, y la señora le dio 20 lucas y siguió renegándole, entonces yo le dije ñero, vamos a echarle mano a esta gonorrea . Ñero la mamá le largó veinte lucas y el chamo renegándole cuando ella le tenía carro, le daba plata, ni trabajaría ese pirobo y uno sin que la cucha le dé, uno antes tiene que darle a ella". Entrevista Joven II.

Sin embargo no basta con tener dinero para acceder a estos espacios, por ejemplo en los centros comerciales, les suelen restringir la entrada y argumentan su decisión en que se reservan el derecho de admisión, tal como lo exponen Bohórquez, López y Suárez (2015).

"La otra vez no me dejaron entrar ñero, porque habían unos gomelos allá abajo y yo me les voté a pedirles una moneda, entonces los vagos se pararon y se fueron, y yo, ¡uy estos vagos! Iba subiendo las escaleras cuando me salen dos celadores y me dicen usted no puede entrar y

yo llevaba como ocho lucas y yo, vea papá, es que mi plata no vale ¿o qué?, y me dice, de todos modos usted no puede entrar, y yo le dije ¡todo bien!" Entrevista Joven II

Para los ñeros, gomeñeros y bandidos, consumir sustancias psicoactivas es la actividad que realizan con mayor constancia y es transversal a sus demás acciones. Los fines de semana organizan pequeños encuentros, en los cuales consumen alucinógenos, bebidas alcohólicas y mantienen relaciones sexuales.

"Yo me trabo pa' relajarme, porque la verdad es que los que somos locos en este mundo, le voy a ser sincero, la traba es normal, es un relajamiento pa' mí. Ya es como una costumbre, que le digo, ocho años que yo llevo consumiendo, desde los 10 años". Entrevista Joven VII.

Cabe agregar que los ñeros en su mayoría son hinchas del equipo Atlético Bucaramanga. Quienes son parte de esta afición se reúnen todos los viernes sobre las 7:00 p.m. en el Parque de los Niños. Parches de toda la ciudad llegan al sitio, pero mientras se está en una especie de 'reunión', las diferencias que tengan entre parches se deben dejar a un lado. Allí según lo que referencian los jóvenes entrevistados, fuman, conversan y organizan diversas actividades para apoyar el equipo en sus partidos.

CONCLUSIONES

La presente investigación más allá de haber logrado la caracterización de los ñeros en Bucaramanga en cuanto a perfil socio demográfico, jerga, estética y prácticas grupales, se sitúa como un estudio que aborda las nuevas formas de agrupación juvenil en la ciudad, pues los testimonios de los jóvenes llevaron a encontrar que bajo una estética similar se refugian otras dos formas de agrupación, los bandidos y gomeñeros.

Las características de vestuario, comportamientos, el ser hinchas de un equipo de fútbol, música, palabras y/o expresiones, les identifica y ubica como una subcultura. Así se asegura que existen valores identitarios que les congregan e invitan a estar juntos, situación desde la cual manifiestan lo que son y lo que quieren.

Dicha configuración sitúa el fenómeno de agrupación de estos jóvenes desde dos perspectivas: subcultura y moda, las cuales consolidan una actitud estética y un estilo de vida que permite su diferenciación respecto a otros jóvenes, al mismo tiempo en que se abren espacios de participación dentro de la ciudad. Allí la manera de expresarse, actuar y ataviarse construye códigos comunicativos específicos que les permiten reconocerse y ser reconocidos en la sociedad, lo que a su vez incide en la formación de imaginarios sociales, estos usualmente negativos.

Las variaciones del lenguaje, la incursión de nuevos significados a palabras de la cotidianidad y la asignación de valores, rompe con los estándares convencionales en el uso de la lengua, lo que se convierte al igual que la ropa y sus prácticas, en un factor que configura códigos

de identificación propios del grupo. En esta medida la comprensión de los significados que atribuyen a su comportamiento, se complejiza para quienes no pertenecen al grupo o no se relacionan en su contexto.

Si bien lo anterior conlleva a la integración de quienes se identifican con esta forma de agrupación juvenil, excluye al resto de la sociedad, lo que permite afirmar que la configuración de grupo y los elementos que les representan, son una respuesta contra la marginalidad que otros sectores de la sociedad, les han dado.

Lo concluido no dista de los fenómenos de agrupación juvenil de Medellín y su Área Metropolitana y en una específica relación con el lenguaje, diversas investigaciones lo han denominado como el parlache, variedad dialectal que utilizan la mayoría de jóvenes de estratos socioeconómico uno, dos y tres. Sin embargo, la jerga de los ñeros, bandidos y gomeñeros, si bien comparte algunas palabras con el dialecto del parlache, tales como, gonerrea, tombo, gomelos, entre otras, hace su propia configuración de lenguaje y está influido por el contexto de esta zona del país.

Agregar nuevos rasgos a la entonación, apropiarse de elementos propios del argot o la jerga de otros sectores sociales, hacer nuevas configuraciones lingüísticas y crear nuevos términos y expresiones para transmitir lo que piensan y así darle sentido a sus realidades, son rasgos que se comparten no solo con el parlache, sino con la formación al interior de los grupos juveniles.

Si bien existen ñeros que pertenecen a un sector social de clase baja en la ciudad, esta subcultura no se puede asociar exclusivamente a un fenómeno de clases, pues dentro de las narraciones de los jóvenes se identificó que existen otros dos grupos, gomeñeros y bandidos, quienes comparten una estética similar pero pertenecen a la clase social media. Así la agrupación de jóvenes dentro de la subcultura en mención, rompe el estereotipo que los ubica mayoritariamente como jóvenes de sector popular, generadores de inseguridad, deslegitima este elemento como el único factor que les convoca y permite afirmar que hoy por hoy existe una migración del atuendo y la apariencia a otras esferas sociales.

De lo anterior se explica que los ñeros tienen una percepción crítica desde su experiencia frente a las diferencias de clase. Por un lado funciona como argumento para justificar los actos delictivos que cometen y por el otro, pone en discusión temas como la falta de oportunidades, la frustración que les genera el entorno social, las dificultades de acceso a la vida laboral, la distribución desigual de los recursos y los roles que deben asumir desde jóvenes para suplir las necesidades básicas de sus hogares.

La legitimidad y aceptación que los ñeros, gomeñeros y bandidos tienen en la ciudad como subcultura, se ubica desde la perspectiva del rechazo, dado que la sociedad los discrimina por su forma de vestir y comportarse lo que lleva a considerarles como una cultura proscrita.

Lo sucedido con el fenómeno de agrupación juvenil de estos jóvenes para una ciudad intermedia como Bucaramanga, se establece como una nueva forma de interpretar el mundo, añadiendo así nuevos referentes simbólicos, tales como, la estética y el lenguaje en medio de sus

prácticas. Por esta razón, hoy en día la construcción de estos jóvenes desde el discurso social, es intimidante y propicia inseguridad dado que irrumpe lo establecido como adecuado dentro de la cotidianidad.

Esta investigación no buscó aportarle a la ciudadanía un documento que reúna al detalle la clasificación y conceptualización de los ñeros, gomeñeros y bandidos para reducirles solo a términos, por el contrario ha querido llamar la atención de las administraciones públicas y la sociedad en general para analizar las razones que llevan a estos jóvenes a congregarse y validar nuevos procesos de integración y así deslegitimar los valores tradicionales de la sociedad.

Si los jóvenes están incidiendo en el escenario público ya fuere con sus prácticas musicales, estéticas contrarias a las avaladas por la sociedad, apropiación de escenarios como parques y calles, manifestaciones violentas y consumo de sustancias psicoactivas, esto significa que lo proporcionado por la sociedad no representa el sentir de la juventud que migra y se renueva con cada generación. Es allí donde no se puede simplemente ignorar lo que este grupo juvenil está comunicando y se hace un llamado para repensar las formas como se está narrando y contando la juventud desde los medios de comunicación, las investigaciones académicas, entre otras.

Finalmente, para generar transformaciones se requiere que desde las políticas públicas se incluyan las voces de culturas proscritas puesto que sus prácticas se consolidan como el camino de expresión para contar quiénes son, qué hacen y qué les gusta. Así mismo los estereotipos de los que son protagonistas, antes de amedrentarles y hacerles desistir de su cultura, les lleva a autoafirmar su identidad y re-significar su comportamiento con actitudes contestatarias frente a la sociedad adulta.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, J. (2005). La situación de la juventud en América Latina: Las realidades del capitalismo contra las falsas paradojas del análisis burgués. *Revista Fundamentos*, 24, 7-13.
- ARCE T. (2008) Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogeneización o diferenciación? *Revista Argentina de Sociología*, 6, (11), 257-271.
- BAUTISTA, N. (2011). *Proceso de la Investigación Cualitativa: Epistemología, Metodología y Aplicaciones*. Bogotá: Manual Moderno.
- BONILLA, E., RODRIGUEZ P. (1997). Más allá del dilema de los métodos: La investigación en Ciencias Sociales. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- BOHÓRQUEZ-PEREIRA, G., LÓPEZ, B., SUÁREZ, A. (2016). Jóvenes y sus relaciones con los espacios urbanos en una ciudad capital. *Revista Ánfora*, 23 (40), 75-98.
- CASTAÑEDA, L. (2005) El parlache: resultados de una investigación lexicográfica. *Revista forma y función*, 18, 74-101.
- COSTA, P., PERÉZ, J., TROPEA, F. (1996) *Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y a la autoafirmación a través de la violencia*. España: PAIÓS.
- GUZMÁN D. Elementos para una comprensión socio - cultural y política de la violencia juvenil. *Revista Nómada*, 4.
- JIMENEZ, L (2010). Jóvenes. En las huellas de las hormigas. Políticas culturales en América Latina. Jóvenes. Entrevistas de GUERRERO, Arturo (pp.149-159). Colombia: El colegio de la frontera norte.
- LÓPEZ, C. Parches Juveniles e imaginarios de la violencia en la ciudad de Cali *Revista Prospectiva*, 14. Descargado, septiembre, 15, 2015 de <https://goo.gl/00Hg3F>.
- MARGULIS, M., URRESTI, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En *Viviendo a toda: jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Colombia: Editorial Siglo del Hombre Editores.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2002) Jóvenes: comunicación e identidad. *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*, 1, (0).
- MARTÍN-BARBERO, J. (1998) Jóvenes: des-orden cultural. En *Viviendo a toda: jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Colombia: Editorial Siglo del Hombre Editores.
- MUÑOZ, G. (2006) La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa. Tesis doctoral. Universidad de Manizales.
- REGUILLO, R. (2002). *Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- REGUILLO, R. (2012). *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto. Entre la insumisión y la obediencia*. Buenos Aires: Editorial: Siglo veintiuno.
- REGUILLO, R. (1995). *En la calle otra vez. Las Bandas: Identidad urbana y usos de la comunicación*. México: Editorial iteso.

- REY, G. (2010). Jóvenes. En las huellas de las hormigas. Políticas culturales en América Latina. Jóvenes. Entrevistas de GUERRERO, Arturo (pp.136-139). Colombia: El colegio de la frontera norte.
- SALAZAR, A. (1998). Violencias juveniles: ¿contracultura o hegemonía de la cultura emergente? En Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Siglo del hombre.
- SÁNCHEZ, J. (2010). Jóvenes de otros mundos: ¿Tribus urbanas? ¿Culturas juveniles? Aportaciones desde contextos no occidentales. Cuadernos de Antropología Social, 31, 121-143.
- SILVA, J. Claudio. (2002) Juventud y tribus urbanas: en busca de la identidad. Revista Última Década, centro de estudios sociales, 10, (17), 117-130.
- TORO, I., PARRA, R., (2006). Método y conocimiento. Metodología de la Investigación. Medellín. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- VALENZUELA, J. (2005). El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. Anales de Educación Común. 1-2, 28-71.
- VILLORA, M. (2002). (Sub)culturas y narrativas: (re)presentación del sicariato en La virgen de los sicarios. Cuadernos de Literatura, 8, (15).
- ZARZURI R. (2008). Jóvenes, violencia y medios de comunicación. Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação, 11, (3), 23.